



Revista de Estudios Marítimos y Sociales

Publicación científica de carácter semestral

Año 16 - Número 22 - ene-jun de 2023 - Mar del Plata - Argentina - ISSN 2545-6237

Acción colectiva, Trabajo y Recuperadoras de residuos en Rafaela (Santa Fe, Arg.): protestas durante la pandemia por COVID-19

Collective action, Work and Waste collectors in Rafaela (Santa Fe, Arg.): protests during the COVID-19 pandemic

ARK CAICYT: <http://id.caicyt.gov.ar/ark://7tfq5kayb>

Ignacio Pellón Ferreyra[♦]

Julieta Córdoba[▲]

Comisión de Investigaciones Científicas de la Provincia de Buenos Aires- Universidad Nacional de Rafaela (UNRaf)

Correo electrónico: pellonignacio@gmail.com, julietalcordoba@gmail.com

[♦] Centro de Investigación y Transferencia Rafaela (CIT Rafaela - CONICET y UNRaf), Argentina. Becario doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Doctorando en Ciencias Sociales (UBA), Magister en Trabajo Social (UNC), Lic. en Comercio Internacional (Siglo 21). pellonignacio@gmail.com, <https://orcid.org/0000-0003-2323-9308>

[▲] Universidad Nacional de Rafaela (UNRaf), Argentina. Estudiante avanzada de la Lic. en Relaciones del Trabajo. julietalcordoba@gmail.com, <https://orcid.org/0000-0003-1247-1478>



Acción colectiva, Trabajo y Recuperadoras de residuos en Rafaela (Santa Fe, Arg.): protestas durante la pandemia por COVID-19

Collective action, Work and Waste collectors in Rafaela (Santa Fe, Arg.): protests during the COVID-19 pandemic

Ignacio Pellón Ferreyra ♦

Julieta Córdoba ♠

Recibido: 21 de septiembre 2022

Aceptado: 5 de diciembre 2022

Resumen

La protesta social fue adquiriendo mayor visibilidad en Argentina y la región a partir de 1983, a mediados de la década de los 90 fue tomando el rostro de los desocupados, subocupados y precarizados de las economías regionales. Conjuntamente, las políticas estatales de higiene urbana y las políticas sociales cobran una relevancia creciente, dada su eficacia para producir y reproducir sociabilidades-sensibilidades. En este entramado las disputas colectivas evidenciaron la inscripción del conflicto social en el campo de las sensibilidades sociales y las políticas de los cuerpos/emociones. Ante la pandemia por Covid-19 las protestas sociales resurgen como manifestaciones del conflicto por el trabajo y la reproducción social de algunos de los grupos sociales más empobrecidos. Por lo cual, este artículo se propone analizar las acciones colectivas de recuperadoras de residuos (con sus continuidades y cambios) en el contexto de pandemia por Covid-19 en la ciudad de Rafaela. Para ello, desplegamos una estrategia metodológica haciendo uso de fuentes de información secundarias y primarias, analizando bibliografía especializada, fuentes documentales de organismos estatales y publicaciones de actores locales, concretando entrevistas con trabajadoras del sector ciruja-reciclador, acompañadas por notas de campo, y realizando una etnografía virtual centrada en el aludido episodio conflictual.

Palabras clave: Covid-19 - protesta - trabajo - residuos - sensibilidades

♦ Centro de Investigación y Transferencia Rafaela (CIT Rafaela - CONICET y UNRaf), Argentina. Becario doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Doctorando en Ciencias Sociales (UBA), Magister en Trabajo Social (UNC), Lic. en Comercio Internacional (Siglo 21). pellonignacio@gmail.com, <https://orcid.org/0000-0003-2323-9308>

♠ Universidad Nacional de Rafaela (UNRaf), Argentina. Estudiante avanzada de la Lic. en Relaciones del Trabajo. julietacordoba@gmail.com, <https://orcid.org/0000-0003-1247-1478>



Abstract

The social protest was acquiring greater visibility in Argentina and the region starting in 1983. In the mid-1990s, it began to take on the face of the unemployed, underemployed and those in precarious job positions in the regional economies. At the same time, state urban hygiene policies and social policies were becoming increasingly relevant, given its effectiveness in producing and reproducing sociabilities-sensitivities. In this framework, the collective disputes evidenced the inscription of the social conflict in the field of social sensibilities and the politics of bodies/emotions.

In the face of the Covid-19 pandemic, social protests reappear as manifestations of the conflict over work and social reproduction of some of the most impoverished social groups. Therefore, this article aims to analyze the collective actions of waste collectors (with their continuities and changes) in the context of the Covid-19 pandemic in the city of Rafaela. For this, we deploy a methodological strategy making use of secondary and primary sources of information, analyzing specialized bibliography, documentary sources from state agencies and publications from local actors, conducting interviews with workers in the surgical-recycling sector, accompanied by field notes, and carrying out a virtual ethnography focused on the aforementioned conflictive episode.

Keywords: Covid-19 - protest - work - waste - sensitivities

Introducción

En estas páginas proponemos analizar las acciones colectivas de recuperadoras de residuos en el contexto de pandemia por COVID-19 en la ciudad de Rafaela, con especial interés en las transformaciones (continuidades/cambios) observables.¹ En términos teóricos, desde una sociología de los cuerpos y las emociones [Scribano 2012] destacamos el valor de las acciones colectivas y las “voces” protagónicas en tanto vía estratégica para analizar-interpretar el conflicto social y los procesos de estructuración social [Melucci 1999, Giddens 1982, Scribano 2005]. De tal modo, el estudio de las acciones colectivas de recuperadoras de residuos (cirujas, carreros, cartoneros y “recicladores”) ofrece una vía de análisis e interpretación algunas cuestiones

¹ Las primeras ideas de este artículo fueron socializadas en la ponencia “Waste recovery, cooperatives and labor. An approach to the social conflict in Rafaela (Santa Fe, Arg.)”, durante el ISA-MidTerm 2021 [Córdoba, Molina y Pellón 2021].



características de las transformaciones estructurales/antes que surcan las sociedades contemporáneas [Lisdero y Vergara 2010, 2015, Lisdero y Pellón 2017]. De manera complementaria, entendemos a las *percepciones sociales* [Murgida 2012, D'hers 2017] como prácticas corporales (cognitivas/emocionales) “configuradas” socialmente que, a su vez, constituyen indicadores válidos para caracterizar el estado de situación de las sensibilidades sociales.²

Muchas han sido las transformaciones cualitativas y cuantitativas operadas en el “mundo del trabajo”, especialmente en el último medio siglo, y muchas más son las personas que per-viven en los “bordes sociales”, trabajando y alimentándose de lo que otros desechan. En ese sentido, los cirujas de finales del siglo XIX y los desocupados, precarizados y empobrecidos de finales del siglo XX hacen las veces de antecedentes sociohistóricos de los cuerpos e identidades “recicladas/ables” de nuestros días [Lisdero y Vergara 2010, 2015, Lisdero y Pellón 2017, Pellón 2019]. Las políticas estatales de higiene urbana y los programas sociales (de empleo, ambiente, sustentabilidad...) cobran una relevancia creciente en ese contexto, dada su eficacia para producir y reproducir sociabilidades-sensibilidades tendientes a mostrar, ocultar y/o camuflar los cuerpos socialmente abyectos [Scribano y De Sena 2019, Pellón 2020].³

En 2020, durante la aplicación de nuevas medidas y protocolos para abordar la pandemia por COVID-19, un grupo de recuperadoras “informales” de residuos junto a una organización sindical de la “economía popular” desarrollaron un repertorio de acciones colectivas que dieron visibilidad pública a un conflicto antagonizado contra el Estado municipal. Ante tal escenario, desplegamos una estrategia metodológica para hacer uso de fuentes de información secundarias y primarias; analizando bibliografía especializada,

² Dicho muy brevemente, las sensibilidades sociales son prácticas del sentir/estar/hacer en el mundo que guardan vinculación con las geometrías de los cuerpos y las gramáticas de la acción [Scribano 2005, 2007, 2012].

³ Las políticas sociales pueden interpretarse como procesos y productos, como resultados e insumos, evidenciando su función recursiva en tanto causa/consecuencia de los procesos de estructuración y estratificación social, pudiendo crear, profundizar y/o disminuir desigualdades [Dettano y Cena 2021]. En conexión, el rol subsidiario del Estado y la focalización de la protección social, mediante instrumentos de estratificación social que asignan “beneficios” de manera desigual, pueden considerarse herencias de las reformas neoliberales ejecutadas en las últimas décadas del siglo XX [Antognini y Trebilcock 2021].



fuentes documentales de organismos estatales y publicaciones de actores locales; concretando entrevistas con trabajadoras del sector ciruja-reciclador, acompañadas por notas de campo (NdC); y realizando una etnografía virtual centrada en el aludido episodio conflictual.

En términos expositivos, en el primer apartado exploramos antecedentes bibliográficos sobre acción colectiva y estructuración social en Argentina (sin pretensiones de exhaustividad), destacando a los *piquetes* como forma de protesta social que preludia el pasaje al siglo XXI. En un segundo apartado, caracterizamos el mercado laboral y la recuperación de residuos en Rafaela, referenciando políticas sociales que relacionan al Estado con actores industriales, comerciales y sociales. En tercer orden, explicitamos la estrategia metodológica y las técnicas empleadas para, luego, compartir una visión/versión sociológica del episodio conflictual de interés. Por último, a modo de conclusión, interpretamos algunos *mensajes* emitidos por las “voces” colectivas acerca de procesos sociales complejos y en curso [Melucci, 1999]. A modo de pequeños “hallazgos” del proceso de investigación, de lo que está pasando con el “mundo del trabajo” y las sensibilidades sociales, podemos mencionar cuatro puntos de “apertura” o relacionamientos por indagar, referidos a: a) recuperación de residuos (cirujeo-reciclaje), políticas sociales y cooperativas de trabajo; b) acción colectiva, participación femenina y formas de expresión del conflicto; c) recursos expresivos, digitalización y corporalidad(es); y d) criminalización del trabajo y la protesta e identidad ciruja-recicladora.

Acción colectiva y estructuración social: el piquete como recurso expresivo contemporáneo

Desde nuestra perspectiva, la acción colectiva puede ser entendida como un proceso, un resultado y un proceso-en-producción que involucra una serie de inversiones cognitivas, afectivas y relacionales.⁴ Cada vez que los agentes sociales construyen una *identidad*

⁴ Hacia finales del siglo XIX, Gabriel Tarde [1890], Scipio Sighele [1891] y Gustave Le Bon [1895] inauguraron los estudios “clásicos” sobre las multitudes. En Argentina, José María Ramos Mejía [1899] caracterizó a su tipo ideal de hombre-masa como “hombre carbonero”, mientras que José Ingenieros lo llamó “hombre mediocre” [Naishtat 2020]. Luego, la escuela norteamericana de Talcott Parson y Robert Merton prestó atención a los medios y recursos involucrados en las protestas, con una explicación “voluntarista”



colectiva, “lanzan” un *nosotros* que encuentra múltiples derivaciones en el mundo social [Melucci 1991]. En un nivel, el reconocimiento entre agentes y las condicionalidades para/por “estar juntos” se inscriben en vinculaciones que unen a los individuos para su reproducción biológica, inter-subjetiva y social. En otro nivel, la identidad colectiva configura y ofrece un marco de entendimiento para las acciones/inter-acciones desarrolladas y a desarrollar. No obstante, ni agentes ni actores son seres todopoderosos, sino que se organizan y actúan en un contexto de oportunidades y restricciones ambientales percibidas por ellos mismos [Melucci 1999]. En esa dirección, el *modelo de estratificación de la acción* [Giddens 1982] viene a señalar que, si bien los actores son conocedores de las prácticas y condiciones de reproducción social cotidiana (pudiendo racionalizarlas y trasladarlas al plano discursivo), las consecuencias no intencionadas y las condiciones no reconocidas de la acción son componentes de vital importancia.

Para dar cierta estabilidad a las constantes discusiones, negociaciones y acuerdos, los colectivos se empeñan en construir sus propias formas organizativas y de liderazgo, así como también en definir su campo de acción [Melucci 1991]. En esos espacios y momentos, la identidad colectiva “reaparece” como un componente analítico clave. De tal manera, entendemos que las protestas callejeras, los cortes de ruta, las asambleas populares y demás formas de acción colectiva se producen gracias a un proceso de integración previo, perdurable y (re-)negociable. En ciertos momentos, la acción colectiva toma visibilidad pública y capta la atención de las audiencias: medios de comunicación, funcionarios públicos, académicos, empresarios y demás actores de la sociedad, incluyendo a los propios integrantes del colectivo [Melucci 1999]. Sin embargo, el proceso organizativo que hace/posibilita la acción colectiva se desarrolla antes, durante y después de los momentos de visibilidad [Scribano, 2005].

de la conducta humana [Giddens 1982]. Hacia la década de 1970, Tarrow y Tilly edificaron una teoría de movilización de recursos. La diversificación de las acciones y la heterogeneización de las estructuras sociales fueron atendidas desde los estudios de los “nuevos movimientos sociales”. En ese campo, Alain Touraine [1987] y Alberto Melucci [1991, 1999], junto a otros investigadores, direccionaron las discusiones hacia la dimensión subjetiva e identitaria del conflicto social, subrayando la necesidad de reparar en la perspectiva de los actores protagónicos.



A partir 1983, la protesta social fue multiplicando sus apariciones en Argentina. La tradición de los movimientos sindicales y estudiantiles fue nutrida por nuevos actores posicionados desde los derechos humanos, siendo las Madres de Plaza de Mayo un caso emblemático y de relevancia internacional. Ante el avance privatizador y precarizador de las políticas neoliberales, grupos de trabajadores ocupados (estatales y docentes, en gran medida) manifestaron su oposición tempranamente. Hacia la segunda mitad de los noventa, la protesta social fue tomando el rostro de los desocupados, subocupados y precarizados de las economías regionales. El corte de ruta, los piquetes en huelga, la interrupción indeterminada del tránsito vehicular, fueron las formas de visibilizar el conflicto social, desde el noroeste patagónico (Cutral-Có y Plaza Huinul) hasta el extremo noroeste argentino (General Mosconi, Tartagal, San Salvador, Ledesma). Desde allí, los “desafiliados” sociales fueron construyendo una organización nacional de piqueteros, antagonizando contra los promotores de la privatización de lo público y la globalización neoliberal [Scribano y Schuster 2001].⁵

Una generalizada sensación de “desfondamiento” (laboral, económico, institucional) encontró trabajadores, amigos, familias, compañeros y vecinos que decidieron no resignarse y salir a “*hacer quilombo*” [Magallanes y Boito 2006]. Por esa vía fueron reconstruyéndose las formas de expresión, los espacios, discursos y sentidos involucrados en las acciones colectivas. Precisamente, la materialización de la protesta, su “encarnación” en sujetos particulares, evidenciaba la existencia de conflictos en la producción, intercambio, transferencia y/o distribución de recursos sociales. Detrás de la protesta no había un gran movimiento social único y homogéneo. Más bien, delante de la protesta social de finales del siglo XX había una diversidad de actores que articulaban demandas, discutían estrategias y disputaban nuevas representatividades políticas. En ese

⁵ Por la misma época, se abrió un nuevo ciclo de estudios sociales centrado en el trabajo, las acciones colectivas y los procesos identitarios de cirujas-recuperadores de residuos, pudiendo referenciar publicaciones de Alberto Parisí [1996], Francisco Suárez [1998], Gabriel Fajn [2002], Verónica Paiva [2004], Sabina Dimarco [2005], Débora Gorbán [2006], Pablo Schamber [2008], Gabriela Vergara [2009], Cinthia Shammah [2009], Mariano Perelman [2010], Johanna Maldovan Bonelli [2017], entre tantas otras. Varias de las autoras referenciadas han prestado atención analítica a la relación entre recuperación de residuos, cooperativas y mujeres, línea de indagación en la que podríamos agregar a Cecilia Cross [2015], Sofía Rodríguez Ardaya y Verónica Puricelli [2017], entre otras.



marco, el *piquete* (con su corte ruta, su quema de gomas, su olla popular, etc.) emergió como recurso expresivo emblemático, como materialidad que los actores estratégicamente ponían en juego para ser “vistos” y “escuchados” [Scribano y Schuster 2001, Magallanes y Boito 2006, Scribano 2009].

Los recursos expresivos son “insumos” y, a su vez, “resultados”: productos de sentidos y sentidos-en-producción [Magallanes y Boito 2006]. Bajo ese supuesto, puede sostenerse que hubo una estructuración y una irrupción novedosa del piquete como forma de protesta de los movimientos sociales en Argentina [Scribano 2009]. El piquete devino instrumento de acción puesto en juego en tiempos-espacios específicos, fue una herramienta colectiva para *cortar* (interrumpir, limitar, ocluir...) la capacidad de inter-acción, comunicación e intercambio de otros. Esta forma de expresión del conflicto constituyó, también, una forma de expresión de la identidad colectiva: numerosos individuos y grupos pasaron a presentarse socialmente como *piqueteros* [Scribano y Schuster 2001]. Así, actores colectivos y recursos expresivos [re-]crearon nuevas “estéticas-en-las-calles” [Scribano 2009].

Como conclusión de este breve recorrido, podemos remarcar la presencia de un movimiento auto-denominado *piquetero*, como actor y parte de un proceso múltiple y complejo que, lejos de mantenerse en la condición de resultado (de producto final), fue mutando y dando cuenta de sus rasgos de indeterminación y fragmentación. Algunos grupos de ese conglomerado fueron acercándose a gobiernos y partidos políticos, otros tantos fueron perdiendo visibilidad pública. Mientras tanto [y por eso mismo], en la vida cotidiana de muchos agentes y grupos la identidad piquetera fue tensionando los modos “correctos” de ser, estar y hacer en el mundo [Scribano 2009]. En ese plano, ayer y hoy, quienes personifican “lo abyecto”, la otredad, quienes se apartan de la Norma, de lo socialmente apropiado/apropiable, corren el riesgo de ser percibidos y tratados como criminales. Esto no le ocurre a quienes se adecúan de “mejor manera” ante los nuevos requerimientos del mercado, el Estado y el “mundo del trabajo”. En el próximo apartado, referenciamos algunas transformaciones significativas operadas en este último ámbito, localizándonos en territorio rafaélino.



Mundo del trabajo, políticas sociales y recuperación de residuos en Rafaela: continuidades y cambios en el contexto pandémico

Hacia el norte de la pampa húmeda, en la zona central de la provincia de Santa Fe, se erige la ciudad de Rafaela. Con sus más de 100.000 habitantes y sus indicadores socioeconómicos, agrícolas, comerciales e industriales, Rafaela es reconocida como la tercera urbe de la provincia y una de las ciudades más prósperas de la región pampeana. Para el año 2021, la tasa de actividad rafaquina alcanzó el 48,7% -indicador conformado por la población económicamente activa (PEA) sobre el total poblacional-, manteniéndose por encima del promedio nacional (46,3%). En términos ocupacionales, el sector de servicios y administración pública destacó por lejos, ocupando a la mitad de la fuerza de trabajo (50,7%). Detrás se ubicaron la industria (21,7%), el comercio (17,5%), la construcción (7%) y el sector agropecuario (2,9%) (ICEDeL 2021). Tras un 2020 signado por la pandemia por COVID-19, la industria recuperó la segunda posición en mercado de trabajo rafaquino: en 2019, había sido desplazada por el sector comercial [ICEDeL 2019].

El 20 de marzo de 2020, el Poder Ejecutivo Nacional decretó el *Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio* (ASPO) en respuesta a la pandemia por COVID-19, [DNU 297/2020]. A raíz de esto, la población y las instituciones debieron modificar muchas de sus prácticas y procesos cotidianos (laborales, comerciales, logísticos, etc.). Tres días después, el Estado nacional lanzó una nueva política social dirigida a personas desocupadas, informalizadas y monotributistas. Rápidamente, el *Ingreso Familiar de Emergencia* (IFE, Decreto 310/2020) sentó un precedente histórico por la masividad de su alcance: 44% de la PEA.⁶ En su tercer desembolso (último, hasta el momento), el IFE implicó transferencias individuales de \$10.000 (unos 96 dólares estadounidenses) que representaban un 59% del salario mínimo vital y móvil establecido por ley (SMVM).

⁶La estrategia de acompañar medidas sanitarias con transferencias de ingreso estuvo a tono con las políticas de otros países, como Chile (que también implementó un IFE), Bolivia (Bono Universal), Brasil (Caixa Auxílio Emergencial o “coronavoucher”), Guatemala (Bono Familia), Estados Unidos (cheques por 1.200 dólares) e Italia (Cura) [Dettano y Cena, 2021].



Expresamente, la población destinataria del IFE fue definida como *trabajadores informales y monotributistas* [Dettano y Cena 2021].

En Rafaela las tasas de desocupación abierta y de subocupación demandante fueron del 8,2% y del 9,5%, en 2021. De otro modo, podríamos decir que el mercado laboral rechazó total o parcialmente al 17,7% de la PEA, aunque los indicadores mostraron una leve mejoría respecto a la situación previa a la pandemia por Covid-19: en 2019, se registró 9% de desocupación y 10,7% de subocupados demandantes [ICEDeL 2019, 2021]. Podemos estimar, pues, que estos grupos formaron parte de la “base de beneficiarios” del IFE en Rafaela, junto a los trabajadores informales y monotributistas. A nivel general, el Estado municipal se acopló a las medidas sanitarias fijadas por la Provincia y la Nación. Además, lanzó un nuevo portal web, *Desde Casa*, para mantener informada a la población acerca de las “nuevas” prácticas sociales *permitidas y prohibidas* en el marco del ASPO. *Desde Casa* [2020] contaba con una sección destinada a Servicios, en la que se enlistaba: Recolección de Residuos; Bancos, puntos de cobro y extracción; Hospitales y Centros de Salud; Asistencia Alimentaria; Vacunación; EcoPunto; Complejo Ambiental. Al ser categorizadas como *servicio esencial*, las actividades vinculadas al transporte de residuos sólidos urbanos, peligrosos y patógenos quedaron exceptuadas del ASPO en todo el territorio nacional [Boletín Oficial 20/03/2020]. La recolección domiciliaria de residuos, prestada por el Departamento de Higiene Urbana municipal, se mantuvo con normalidad, aunque se estableció un protocolo especial para los hogares que registraron casos confirmados de Covid-19. El *Complejo Ambiental Rafaela* (CAR) permaneció abierto de lunes a viernes de 07:00 a 18:00hs, y sábados de 07:00 a 12:00hs, debiendo concurrir con elementos de protección obligatorios y respetando las indicaciones del personal y el distanciamiento social.⁷ El *EcoPunto*, sitio al que pueden llevarse los residuos diferenciados, quedó abierto de lunes a sábados de 08:00 a 14:00hs, debiendo mantenerse los cuidados descritos anteriormente [Desde Casa 2020].

⁷Al respecto, las trabajadoras del CAR contaban: “no paramos porque somos esenciales” [NdC, 03/12/2021].



Trabajos, políticas y procesos vinculados al manejo de los residuos urbanos mantuvieron su regularidad, ganando algo de relevancia y complejidad en el nuevo contexto sanitario nacional-local. Desde una mirada histórica, el modelo de gestión de residuos vigente en Rafaela inició un nuevo ciclo tras la crisis económica e institucional de 2001-2002. En 2003, el Estado municipal inauguró un nuevo sitio para la disposición final que contaba con un relleno sanitario, unos 10 kilómetros al noroeste del ejido urbano.⁸ Conjuntamente, se organizaron dos grupos de trabajo para “la selección de material en playones al aire libre, sin ningún tipo de comodidad. La producción de materiales recuperados quedaba como ingreso para el municipio, percibiendo los grupos de trabajo la retribución como Jefes de Hogar” [Doc. 2016]. El circuito productivo implementado implicaba, de cierto modo, que el Estado municipal se apropiaba del valor económico derivado del trabajo de recuperación, mientras que las trabajadoras se daban por pagadas mediante el *Programa Jefes y Jefas de Hogar Desocupado* (PJJHD).⁹

Como mecanismo de control y gestión social del PJJHD, se conformaron *Consejos Consultivos Locales* de índole Municipal y Barrial. Mediante estos nuevos espacios institucionales el Estado local se re-posicionó como *gestor del conflicto y facilitador de oportunidades* [Delbon, Parra y Rébola 2021]. En Rafaela, el PJJHD involucró a 3.752 personas (60,13% mujeres, 39,87 varones) en 2004 [ICEDeL 2004]. La predominante participación femenina en las políticas sociales “de empleo” aparecía con una tendencia en alza.¹⁰ En el ámbito local, la gestión y control del programa estuvo en manos del *Consejo Consultivo Social de Rafaela*, conformado en 2002 e integrado por: la Iglesia Católica, la Sociedad Rural de Rafaela, el Centro Comercial e Industrial de Rafaela, la

⁸ Los rellenos sanitarios son basurales dotados de cierta infraestructura tendiente a “mitigar” la contaminación ambiental. Generalmente, consiste en celdas con “contrapiso” o capa aislante, algún sistema para la recolección de lixiviados y la regulación de gases y cobertura final con tierra, entre otros dispositivos.

⁹ En un período relativamente corto, el *Programa Jefes y Jefas de Hogar Desocupado - Derecho Familiar de Inclusión Social* llegó a involucrar a 2,2 millones de personas como “beneficiarias” [De Sena 2018].

¹⁰ La incorporación femenina al mercado laboral rafaélino puede considerarse como un proceso más amplio, exacerbado en los últimos años [Cena y Colombo, 2020]. A modo de ejemplo, en 2004, el 19,6% de la población económicamente inactiva (PEI) eran amas de casa, mientras que en 2021, este tipo de trabajadoras domésticas representaron el 8,8% [ICEDeL, 2021].



Municipalidad de Rafaela y la Confederación General del Trabajo de la República Argentina (CGT), entre otros actores [Rébola 2019]. De esta manera, el Estado municipal re-afirmaba las “nuevas” formas de gobernanza para el desarrollo territorial.¹¹

A partir de lo anterior, podemos considerar que la implementación del PJJHD en Rafaela dio condiciones de posibilidad para una política municipal de recuperación de residuos. En el año 2004, las 12 trabajadoras que recuperaban reciclables estaban organizadas en dos grupos (IDSR s/d). Posteriormente, el número de “beneficiarias” se amplió a 38 personas [Doc. 2006] En 2005, la municipalidad inauguró la *Planta de Recupero*: un galpón con maquinaria instalada para mejorar la productividad y la provisión industrial.¹² Al año siguiente (2006), se constituyeron dos cooperativas de trabajo: “Esperanza” y “Frente para el Trabajo”.¹³ Para el año 2008, Rafaela contaba con unas 109 personas asociadas a cooperativas de trabajo que prestaban servicios de higiene, recuperación de residuos, construcción y mantenimiento urbano [MdR 2008]. En 2009, se creó una tercera cooperativa para recuperar residuos, llamada “3R”; “...las tres cooperativas quedaron legalmente constituidas, insertándose en el ámbito de la Subsecretaría de Economía Social” [Geary, Castagno y Moskat 2018: 8].

Más allá de la inscripción formal-institucional, las trabajadoras cooperativizadas proveían la energía viva requerida para que la *Planta de Recupero* cumpliera con los objetivos económicos, ambientales y sociales del municipio. El proceso productivo posibilitaba proveer de insumos a la industria del reciclado, extender la “vida útil” del relleno sanitario y, además, cubrir los “salarios” de las trabajadoras con la comercialización de residuos: “... con el dinero obtenido la gente que integra las cooperativas se autosustenta” [Caruso 2008: 6]. Siguiendo tal orientación, el Estado municipal lanzó el programa *Rafaela +*

¹¹ Algunos autores sostienen que en los años noventa operó *un salto cualitativo* en el modelo de gestión municipal, signado por la activa participación del sector público, privado y educativo, emergiendo un nuevo grupo de dirigentes y consultores especializados [Delbon, Parra y Rébola 2021].

¹² “*El objetivo de esta planta es reciclar los residuos sólidos para ser reutilizados como materia prima en la industria*” [Caruso 2008: 5].

¹³ Según Geary [2020], la organización de las trabajadoras dentro de la figura cooperativa “surgió como una manera de dar respuesta a las necesidades de los recuperadores, modalidad muy extendida histórica y culturalmente en la sociedad rafaquina” [197].



Sustentable, en 2010. Tiempo después, el conflicto entre las cooperativas y la administración municipal cobró visibilidad pública: “En el 2012 hicimos un piquete porque nos encontrábamos con que todo lo manejaba una sola persona, era municipal. No sabíamos lo que cobrábamos, lo que se vendía...” (Trabajadora recicladora, EE 03/12/2021).

En respuesta, el Estado municipal conformó un nuevo equipo de trabajo atento a las dinámicas y procesos de las cooperativas, contando con una tutora, un contador y una administradora de empresas [Geary, Castagno y Moskat 2018]. Posteriormente, se ofrecieron propuestas formativas en derechos civiles y capacitaciones que buscaban fortalecer las formas de autogestión. Hacia el año 2014, el predio del relleno sanitario pasó a denominarse *Complejo Ambiental Rafaela* (CAR). Junto al enterramiento y la *Planta de Recupero*, se instaló un *Parque Tecnológico de Reciclado* [Geary, Levantino y Saidón, 2017]. Para darle mayor institucionalidad a los objetivos del programa *Rafaela + Sustentable*, se conformó un ente autárquico municipal: el *Instituto para el Desarrollo Sustentable de Rafaela* (Ordenanza N° 4785/15) que, entre otras cuestiones, se responsabilizó por el funcionamiento del CAR.

En ese esquema, “Más de 70 personas agrupadas en 3 cooperativas de trabajo (en su mayoría mujeres) realizan tareas de reciclado en la planta de recupero del Complejo Ambiental” [ICEDeL 2021: 21]. Los ingresos percibidos por las trabajadoras dependen de las cantidades-calidades de los residuos comercializados y del cumplimiento con el régimen de asistencias. Además, el 10% de la facturación mensual de las cooperativas es transferido al Estado municipal, en concepto de canon “simbólico” por la explotación de los residuos [Doc. 2006]. Esos fondos, luego, se utilizan para reintegrar los principales gastos operativos de las cooperativas [NdC 03/11/2021]. Todo esto, posibilitó que los volúmenes recuperados pasaran de 161 toneladas mensuales en el año 2010, a unas 282 toneladas mensuales durante 2019 [IDSR 2020]. Así, durante el año 2021, la comercialización de residuos recuperados alcanzó unas 4.000 toneladas [Castellanos 06/01/2022].

Antes de abordar el episodio conflictual que motivó la elaboración de este artículo, en el próximo apartado exponemos la estrategia metodológica implementada en tiempos de



distanciamiento social (ASPO), permitiendo una vía de análisis e interpretación válida y allanando el terreno para investigaciones en curso y por venir.

Estrategia metodológica “con distanciamiento social”: la etnografía virtual en la investigación social cualitativa

Este artículo se inscribe en el marco de dos proyectos de investigación aprobados y financiados por la Universidad Nacional de Rafaela [UNRaf, Res. 094/2019 y 687/2021]. El primero, se titula *Prácticas y percepciones del mundo del trabajo en el siglo XXI: continuidades, metamorfosis y “nuevos trabajos” en Rafaela (2019-2021)* y fue dirigido por la Dra. Gabriela Vergara. El segundo, *Digitalización de los trabajos en Rafaela (2021-2023): prácticas y sensibilidades sociales en experiencias paradigmáticas del mundo del trabajo en el siglo XXI*, se encuentra en curso bajo la dirección del Dr. Pedro Lisdero. Los mencionados proyectos colectivos interactúan, a su vez, con dos proyectos individuales. El primero, se titula *Identidades, Cooperativismo y Sustentabilidad. Las acciones colectivas de recuperadores de residuos en la ciudad de Rafaela (Santa Fe, 2006-2022)* y está vinculado a una Beca Interna Doctoral CIT Rafaela (CONICET y UNRaf). El segundo, se inscribe en una Beca EVC-CIN (UNRaf) titulada *Percepciones del trabajo de recuperadores de residuos en cooperativas de Rafaela en tiempo de pandemia y postpandemia*.

Los proyectos mencionados comparten la “apuesta” por diseños de investigación social cualitativos que combinen del mejor modo posible las técnicas cualitativas y las estrategias metodológicas, considerando la relevancia creciente de la informática [Scribano, 2000] y lo digital [Dettano y Cena, 2020]. La relación cualitativo/cuantitativo, lejos de representar una dicotomía problemática, posibilita una articulación de estrategias que conecten mecanismos, contextos y agentes; algo que consideramos necesario para abordar los objetos en su complejidad [Scribano, 2000; Vasilachis, 2013]. Los dos proyectos individuales, por su parte, también comparten un especial interés en describir-comprender el proceso de surgimiento, sostenimiento y desarrollo de las cooperativas de recuperadores en Rafaela –si bien este no es el principal objetivo del artículo, en el apartado anterior mencionamos algunos hitos considerados fundamentales.



En este marco, las dimensiones de análisis detrás de este escrito refieren a: a) percepciones sociales (respecto al propio trabajo y cuerpo), b) trayectorias laborales individuales-familiares, c) acción colectiva (actores, demandas, formas de acción y recursos expresivos), d) sensibilidades sociales (ligadas a la “economía social” y la “sustentabilidad ambiental”), e) identidad colectiva (procesos de configuración de cada “nosotros”). En consonancia, propusimos un diseño no experimental mixto de alcance exploratorio, descriptivo e interpretativo, con muestreo no probabilístico. En lo referido a las técnicas empleadas, inicialmente, recurrimos al análisis de contenido en un sentido clásico –aspirando a una “Descripción objetiva, sistemática y cuantitativa del contenido de las comunicaciones” [Berelson, 1952, en Scribano, 2000] – y etnográfico –usando las fuentes documentales para comprender el sentido de las comunicaciones emitidas por los actores y grupos sociales.

Dentro del “Análisis reflexivo de los documentos” [Altheide 1987, en Scribano 2000], contemplamos bibliografía especializada, publicaciones de organismos públicos y productos de actores locales (centralmente, el Estado municipal-ICEDeL, medios de comunicación y un sindicato). En un nivel, la incorporación de las TIC (tecnologías de la información y la comunicación) potencia la complementariedad metodológica entre técnicas como la observación en línea, la entrevista y el análisis de contenido [Orellana López y Sánchez Gómez, 2006]. En otro nivel, la irrupción de las redes sociales como parte del “paisaje” típico del siglo XXI y la digitalización ampliada de los modos de vida –fenómenos exacerbados durante la pandemia por COVID-19– constituyen componentes destacados de las transformaciones operadas sobre variados procesos productivos y reproductivos de la sociedad. Por eso mismo, las ciencias sociales no pueden mantenerse ajenas a las tensiones introducidas en el marco de la llamada “revolución 4.0” [Dettano y Cena, 2020].

En un primer momento, el *Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio* (ASPO) apareció como un condicionante que “obstruía” las posibilidades de concretar entrevistas presenciales en profundidad a las protagonistas y de realizar observación etnográfica en su espacio laboral. No obstante, el ASPO resultó en una suerte de “catalizador” del conflicto vinculado a las cooperativas y trabajadoras que recuperaban residuos en



Rafaela. Las redes sociales fueron un medio privilegiado de las acciones colectivas de interés –exponemos esto con mayor detalle en el próximo apartado– y, en consonancia, la *etnografía virtual* resultó ser una técnica posible y prioritaria. Con etnografía virtual hacemos referencia a la participación/observación de quienes investigan en los entornos virtuales donde se desarrollan prácticas, interacciones e intercambios de información [Dettano y Cena, 2020].

El perfil etnográfico de la técnica conserva la perspectiva interpretativa-cultural, mientras que el componente virtual trastoca las sociabilidades del entorno afectivo físico con interacciones virtuales. Quien etnografía integra una sociedad, porta un sentido común y desde allí observa e interpreta (científicamente). Por ello, tal labor requiere de cierta permanencia en el campo y de una elaboración teórica [Dettano y Cena, 2020]. La palabra hablada, soporte clave de las técnicas de conversación y narración, dialoga ahora con una *palabra digitalizada* que permite estudiar una situación en tiempo real, con imágenes, videos, audios; mostrando fenómenos sociales geográficamente distantes, simplificando las representaciones de las dinámicas grupales, entre otras nuevas posibilidades. Sin embargo, la observación participante virtual introduce inconvenientes y limitaciones propias de la técnica, como la dificultad para contrastar lo que se escribe/dice con lo que se hace, la complejización de las interpretaciones respecto al análisis textual, el posible anonimato de los informantes y la variabilidad del instrumento a lo largo del tiempo, entre otras [Orellana López y Sánchez Gómez, 2006].

Al momento de aplicar la etnografía virtual, Dettano y Cena [2020] recomiendan definir el *entorno de observación* de la manera más clara posible, ya que ese será el espacio de interacción que condiciona, modela y organiza las interacciones. Instagram, como otras redes sociales, cubre necesidades comunicativas, de vinculación, de consumo de grupos sociales cada vez más amplios. Lanzada en 2010 como un sitio para la publicación e intercambio de fotografías, la plataforma reúne tres factores: a) lo instantáneo (insta), representado por los formatos fotográficos y filtros de la cámara Polaroid; b) lo grafo-gramático (gram), como sensación de/en elaboración; c) la potencia comunicativa del telegrama (un mensaje codificado que se transmite a distancia y velozmente). A partir de esa sintética caracterización, y de la centralidad del *efecto ICI* (inmersión, conectividad e



intensidad), Scribano sostiene que: “Instagram no socializa solo imágenes, comparte experiencias, prácticas del sentir y políticas de las sensibilidades y a través de ellas un modo de conocer y hacer el mundo” [2017, p. 47].

En función de lo anterior, a continuación compartimos los componentes destacados de una cuenta de Instagram, definiéndola como nuestro entorno de observación:

a) Nombre y usuario (palabras que dan carga identitaria a la cuenta): CTA Autónoma Regional Rafaela, @ctaarafaela,

b) Carácter (grados de privacidad, público o privado): público,

c) Antigüedad y cantidad de publicaciones (fecha de la primera publicación y número total de publicaciones realizadas al “cierre” del instrumento): primera publicación realizada el 12/03/2020 y un total de 197 publicaciones realizadas al 16/10/2022 (aprox. 6 posts/mes),

d) Publicaciones recopiladas (cantidad de posts identificados como vinculados al objeto de estudio. Delimitación temporal de la selección): 20 publicaciones seleccionadas, la primera el 22/09/2020 y la última el 24/05/2021 (8 meses y 2 días).

El proceso etnográfico aludido se inició “en tiempo real”, en septiembre de 2020, y posteriormente la información fue sistematizada, recopilada y analizada. En ese momento, Instagram permitió la comunicación con el sindicato vía mensajería: interesados como investigadores y motivados por colaborar con quienes manifestaban “problemas laborales” en el contexto pandémico. Por último, cabe destacar que la red social no solo permitió aplicar la técnica etnográfica, sino que también habilitó un espacio de interacción que facilitó la coordinación y concreción de futuras entrevistas –realizadas los días 30/08/2022 y 13/09/2022, y que aquí no analizamos. De manera complementaria, una vez flexibilizado el ASPO, durante los meses de noviembre y diciembre de 2021, realizamos 4 visitas al *Complejo Ambiental Rafaela (CAR)*.

El objetivo de la primera visita fue presentar formalmente los proyectos de investigación en curso ante la directora del CAR, planteando nuestro interés en acercarnos a las trabajadoras que recuperan residuos en dicho espacio. Previamente, elaboramos un guion



de observación estructurado en tres dimensiones: 1) caracterización del complejo ambiental, 2) caracterización de la planta de recupero, 3) aproximación a las condiciones, posiciones y disposiciones corporales. Desde la primer visita realizamos notas de campo de corte etnográfico (NdC, 03/11/2021) y a partir del segundo encuentro re-utilizamos el mismo guion como “hilo conductor” de las entrevistas exploratorias a la directora del CAR (EE 26/11/2021, 17/12/2021) y a las presidentas de dos cooperativas (EE 03/12/2021, 17/12/2021]. En las recorridas, pudimos conversar con muchas otras trabajadoras y trabajadores, compartiendo algunos momentos durante el trabajo –también realizamos unas breves entrevistas “cara a cara” que reservamos para el informe final de la beca EVC-CIN.

A través de las técnicas y estrategias expuestas, realizamos un primer análisis e interpretación del conflicto que “emergió” en septiembre de 2020 y que compartimos a continuación.

Un nuevo episodio conflictual

La implementación del *Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio (ASPO)* en Rafaela trastocó las prácticas cotidianas de amplios sectores de la población y modificó los procesos burocráticos de diversas instituciones. Ello derivó en la movilización de nuevos actores sociales, entre los que se encontraban propietarios y trabajadores vinculados a peluquerías, salones de eventos infantiles, eventos, moteles, gimnasios y madres y padres que reclamaban el retorno de las clases presenciales. En el nuevo contexto sanitario, el conflicto social fue re-significado desde la *gestión de la incertidumbre* y el reconocimiento de “la emergencia de nuevas voces o voces que hasta el momento habían estado en ‘los bordes’” [Delbon, Parra y Rébola 2021: 107].

La aplicación de nuevas medidas sanitarias en el *Complejo Ambiental de Rafaela (CAR)* derivó en un conflicto entre el Estado municipal y un grupo de trabajadoras que ingresaban/querrían ingresar a recuperar residuos. La falta de inscripción formal de las trabajadoras habría sido uno de los motivos (o justificativos) para impedir el ingreso en el marco de los nuevos protocolos por COVID-19. La disputa ganó visibilidad pública meses después, en septiembre, a partir de una serie de publicaciones realizadas por la



Central de Trabajadores de la Argentina - Autónoma (CTAA), Regional Rafaela, y de algunos medios de comunicación locales.

Allá por el mes de marzo, el Estado municipal decidió desafectar de manera unilateral a unxs 60 trabajadorxs a cargo de las tareas de reciclado en la ciudad de Rafaela, retirándoles el permiso de trabajo e impidiéndoles el ingreso a las instalaciones del relleno sanitario. Así, unas 60 familias fueron afectadas por esta decisión, encontrándose de un día para el otro sin su principal fuente de ingreso económico. Frente a este conflicto, lxs trabajadorxs conformaron la agrupación “Luz de Esperanza” (en la CTAA) y vienen formalizando su reclamo a través de pedidos de audiencias y organizándose como cooperativa de trabajo para enfrentar este contexto sanitario y económico tan difícil. (@ctaarafaela, 22/09/2021).

Según lo analizado, una vez decretado el ASPO, el Estado municipal cambió las condiciones de relacionamiento con las trabajadoras que recuperaban residuos en el relleno sanitario (de manera “informal”). Las tensiones entre las partes se profundizaron hacia el mes de septiembre, cuando “...se les permitió el ingreso a las instalaciones del relleno sanitario para luego radicar una denuncia y dar intervención policial. Con este operativo fueron aprendidas seis personas, a las que se les labró una causa por violación de propiedad privada...” (@ctaarafaela, 22/09/2021). En cierto sentido, el carácter “inalienable” de la propiedad privada (sobre el predio y los RSU allí dispuestos) y el posicionamiento social de las trabajadoras como “informales” permitían un emplazamiento del conflicto en el terreno de la criminalización: “... Al comienzo de la pandemia, se nos negó el ingreso a nuestro lugar de trabajo. Teníamos que ingresar a escondidas. Nos saca la policía y se nos hace causa” (Claudia Almaraz, “Luz de Esperanza”, en VR 19/11/2020).¹⁴

¹⁴ Seis trabajadoras que ingresaron al CAR fueron detenidas por la Policía provincial y “se les hizo causa” por violación de la propiedad privada, secuestrándoseles sus residuos recuperados, elementos de trabajo y medios de movilidad [motos y bicicletas] [CTAA 22/09/2020].



Posteriormente, hubo una nueva asamblea de *trabajadorxs*: “En este contexto de pandemia y empobrecimiento de los sectores humildes la demora de quienes administran el Estado local es una forma no solo de insensibilidad sino también de violencia y discriminación hacia lxs *trabajadorxs* de la economía popular” (@ctarafeela 3/10/2020). Represión, insensibilidad, violencia y discriminación eran las prácticas y emocionalidades empleadas como explicativas del conflicto y de la dilación en las negociaciones entre el Estado, *lxs trabajadorxs* y el sindicato de la “economía popular”.

Poco después, el 9 de octubre, el Consejo Municipal de Rafaela se reunió con representantes de “Luz de Esperanza”-CTAA, mediante videollamada. Luego, se efectuó una segunda reunión virtual entre las partes, sumando la participación de representantes de la Secretaría de Ambiente y Movilidad (@ctarafeela 14/10/2020), sin alcanzar acuerdos significativos. Mientras tanto, la vocera de las trabajadoras explicaba: “Miren hasta dónde tuvimos que llegar cuando lo que queremos es trabajar, no que nos regalen bolsones ni planes, queremos volver a nuestros puestos de trabajo...” (Claudia Almaráz, “Luz de Esperanza”, en @ctarafeela 03/10/2020). En términos analíticos [Scribano, 2005], los residuos del relleno sanitario eran presentados como el bien-en-conflicto y las demandas por trabajo, junto al rechazo de la políticas sociales (*bolsones o planes*), como elementos mediadores del conflicto.

A la semana siguiente, las trabajadoras ingresaron al relleno sanitario y desde la cuenta de Instagram del sindicato publicaron fotografías acompañadas de un mensaje que remarcaba: “Vinimos a mostrar que los materiales están. No queremos planes o capacitaciones. Queremos trabajar de lo que sabemos hacer” y “No es viable un relleno sanitario que tapa residuos que se pueden reciclar” (Claudia Almaráz, “Luz de Esperanza”, en @ctarafeela 22/10/2020). Nuevamente, las protagonistas afirmaban que no demandaban políticas sociales (*planes o capacitaciones*) sino el acceso al relleno y a los reciclables dispuestos allí. Otra vez, una supuesta falta de sensibilidad de las autoridades municipales “imposibilitaba” la resolución del conflicto: “Hay un gesto muy insensible por parte de las autoridades locales y que tenemos que tratar de revertir” (Castellanos 21/10/2020).



Imagen 1. Manifestación frente a sede municipal



Fuente: CTAA Regional Rafaela (19/11/2020).

El 19 de noviembre, “Luz de Esperanza”-CTAA realizó una protesta frente a la Municipalidad de Rafaela. A partir de la fotografía (Imagen 1), podemos reconocer algunos de los recursos expresivos utilizados: pecheras de la CTAA y SITRAIC (Sindicato de Trabajadores de la Industria de la Construcción),¹⁵ bombos y banderas con mensajes: “SOMOS TRABAJADORES NO DELINCUENTES”, “POR LA DIGNIDAD Y EL DERECHO AL TRABAJO”, “CTA AUTÓNOMA RAFAELA”. Destacamos, también, el uso de barbijos y el distanciamiento social mantenido entre las manifestantes al momento de tomar la fotografía. Respecto a los testimonios, la referente del grupo señalaba: “... La municipalidad se quiere quedar con todo nuestro trabajo. No sabemos de qué vamos a vivir (...) Castellano (Intendente municipal) dijo que hace años que no hay cirujas, que se terminaron. No es así” (Claudia Almaraz, en CTAA 19/11/2020).

La disputa por los residuos y el trabajo de recuperación se inscribía, entonces, en estrategias individuales/familiares de reproducción social. Parte del conflicto, además, se

¹⁵ Para más información, explorar: <http://www.sitraic.org/>



relacionaba a visibilidad/invisibilidad de la “identidad ciruja”. Dicho de otro modo, el trabajo ciruja no había terminado con las políticas ambientales implementadas en las últimas décadas, sino que había subsistido, pervivido y/o con-vivido con las políticas de sustentabilidad. En ese escenario, el colectivo protagonista adelantaba que seguirían manifestándose pero no frente a la sede municipal, sino en el ingreso al relleno sanitario (CTAA 19/11/2020). Efectivamente, el 24 de noviembre, integrantes de “Luz de Esperanza”-CTAA bloquearon el ingreso al CAR a primera hora de la mañana. Un par de horas después, dos funcionarios municipales se hicieron presentes en el lugar y el conflicto quedó “solucionado”:

Llegamos a un acuerdo que de acá a la semana que viene podremos ingresar, por el frente, como se debe (...) Estamos muy contentos, les hicimos firmar un acta por escrito donde dice cómo queremos trabajar y dijeron que sí. Y nosotros vamos a armar nuestra propia cooperativa (...) Vamos a ver si hacemos una venta de pollos para comprar ropa de trabajo. Además, nuestros nombres están en la comisaría así no tenemos problemas con la policía. (Claudia Almaraz, “Luz de Esperanza”, en CTAA 24/11/2020).

Imagen 2: Corte en el ingreso al Complejo Ambiental Rafaela



CTA Autónoma Regional Rafaela (24/11/2020)

El *plan de lucha* había resultado en una *victoria* gracias al *corte en el ingreso al relleno sanitario* (CTAA 24/11/2020). En el registro fotográfico (Imagen 2), encontramos a las manifestantes haciendo uso de pecheras, bombos, barbijos y manteniendo



distanciamiento social. También apreciamos la *quema de gomas* (neumáticos) frente al portón de ingreso al CAR. Entre el humo, las partes establecieron un listado de personas que podrían cirujear-recuperar en el predio municipal y dejaron esa información a disposición de la Policía provincial. Por su parte, la conformación de una cooperativa de trabajo anunciaba la promesa de "...poder garantizar así una mejora sustancial en sus condiciones laborales" (CTAA 24/11/2020). En relación a esto, el reconocimiento y la formalización de las trabajadoras se imbricaba con la presencia sindical: "Los funcionarios solicitaron que al momento de ingresar a trabajar se identifiquen con las pecheras de la CTA Autónoma que vienen usando" (CTAA 24/11/2020).

De esta manera, el episodio conflictual entre "Luz de Esperanza"-CTAA y el Estado municipal quedaba "allanado". En un contexto que, en primera instancia, se presentaba adverso (por el contexto sanitario y conflictual), la comercialización de residuos desde el CAR aumentó durante 2020, alcanzando un promedio de 305 toneladas mensuales (IDSR 27/12/2020); es decir, unas 3.660 toneladas anuales. Las tensiones observadas señalaban a los residuos reciclables depositados en el relleno sanitario como bien-en-disputa [Scribano, 2005] entre dos actores: el Estado municipal, que defendía su apropiación para darle "adecuada" disposición final (enterrándolos); y las trabajadoras que pretendían apropiarse de los reciclables para comercializarlos y obtener un ingreso económico. La presencia sindical, del lado de las trabajadoras de la "economía popular", irrumpía como un rasgo "novedoso" en las formas de expresión del conflicto, compartiendo cierta co-autoría de las acciones. Por último, el agrupamiento de trabajadoras y la orientación de las inversiones colectivas [Melucci, 1999] hacia la constitución de una cooperativa de trabajo abocada a la recuperación de residuos formaba parte de las continuidades, de lo que ya venía pasando en Rafaela.

Consideraciones finales: algunos relacionamientos de "apertura"

Para finalizar el artículo, compartimos algunas reflexiones a modo de consideraciones finales, de pequeños "hallazgos" que abren a indagaciones futuras. En primer lugar,



reconocemos una alta participación de mujeres en los índices de desempleo-subempleo, en las políticas sociales y en las cooperativas de trabajo abocadas a la recuperación de residuos. Un antecedente a tal relacionamiento lo encontramos en la implementación del Programa Jefes y Jefas de Hogar Desocupado (PJJHD) en la ciudad de Rafaela. Así también, notamos cierta permanencia y transformación de la cuestión al analizar las demandas (y rechazos) del conflicto registrado en 2020. En el itinerario mojonado, quienes cirujeaban-recuperaban en el viejo basural pasaron a ser presentadas como “beneficiarias” del PJJHD y, luego, cooperativistas de la “economía social” y *jefas de familia*, sostén económico de sus hogares. A la par del proceso de formalización (o “al fondo”), otras trabajadoras ingresaban al relleno sanitario “informalmente”, también en busca de provisiones para su economía doméstica. Con la llegada del COVID-19 y las nuevas políticas sociales-sanitarias, este último grupo no pudo continuar con sus prácticas, entre otras cuestiones, por no estar asociadas a una cooperativa.

Lo anterior deriva en una segunda reflexión que versa sobre acción colectiva, participación femenina y formas de expresión del conflicto ya que, según lo analizado, las mujeres desempeñan las principales funciones de liderazgo y representación, tanto de los grupos de trabajadoras formales como “informales”. Desde el caso de “Luz de Esperanza”-CTAA, el proceso de organización colectiva se conectaba con las posibilidades/imposibilidades de recuperar los residuos reciclables dispuestos en el relleno sanitario del *Complejo Ambiental de Rafaela* (CAR). Así, a unos ocho meses de iniciado el episodio conflictual, las protagonistas cambiaron de medios [Melucci, 1991] y trasladaron sus demandas al ámbito público: protestando en redes sociales, periódicos, radios, frente a la sede municipal y bloqueando el ingreso al CAR. En tal dirección, el piquete realizado en 2020 mostró una efectividad similar a los piquetes de 2012, catalizando el “diálogo”, las negociaciones y entendimientos con el Estado municipal.

La protesta constituye un *objeto hipertextual* [Magallanes y Boito 2006], una forma particular de expresar el conflicto en tiempos-espacios específicos. Pecheras institucionales, bombos, banderas con mensajes, solicitudes de audiencias, declaraciones en prensa y publicaciones en redes sociales son algunos de los recursos expresivos puestos en juego en el episodio analizado. Por ello, destacamos la irrupción de lo digital (TIC,



redes sociales, etcétera) en un contexto donde el cuerpo de las agentes sociales perdura como recurso clave al momento de visibilizar y “destrabar” el conflicto; especialmente cuando los cuerpos se disponen colectivamente frente a dependencias estatales y *cortan* los flujos de intercambio (calles, rutas, ingresos, etc.). Los *recursos expresivos* [Scribano, 2005] atravesados por lo digital y lo corporal, por barbijos y distanciamiento social, dan cuenta de las manifestaciones de “Luz de Esperanza”-CTAA y sus formas de actualizar la protesta social en el escenario pandémico. La quema de gomas y la columna de humo evoca una tradición de la protesta social en Argentina que lejos de perderse, se actualiza y emerge en momentos críticos. Las palabras digitalizadas [Dettano y Cena, 2020], a su vez, posibilitaron una estrategia metodológica y la aplicación de técnicas de investigación para acercarse a las “voces” protagónicas, en tiempos de *distanciamiento social*.

Por último, la exposición de cuerpos-en-la-protesta y en-el-trabajo implicó que las agentes sociales asuman el riesgo (más o menos incierto) a ser tratadas como criminales, al “desbordar” los marcos institucionales y socialmente apropiados para negociar con el Estado [Melucci, 1999; Scribano, 2009]. En esa dirección, la presencia de fuerzas policiales figura como límite “natural” histórico de las acciones colectivas y el trabajo de grupos cirujas-recicladores [Pellón 2019, 2020]. Por eso mismo, desde una perspectiva atenta a los cuerpos/emociones resulta ineludible abordar y profundizar en las percepciones sociales y la cuestión identitaria. En el caso analizado, las “voces” protagónicas se esforzaron por desmentir la (re-)negación institucional-política y dar visibilidad a la presencia *ciruja* en Rafaela. Así, estos procesos ofrecen una vía de indagación prometedora para comprender mejor las transformaciones en torno a identidades socialmente “abyectas”, como las piqueteras, cirujas y recicladoras, entre otras.

Finalmente, los señalamientos anteriores marcan parte de todo lo que queda por seguir investigando. Claramente, notamos una continuidad de las transformaciones del “mundo del trabajo” introducidas en las últimas décadas del siglo XX, reconfigurada por cierta profundización, institucionalización y “formalización” de modalidades de empleo precarizado, tercerizado y “auto-gestionado”. En ese sentido, la ciudad de Rafaela parece



no ser la excepción a “la regla” de la estructura social argentina.¹⁶ Entre procesos particulares y generales, las cooperativas de recuperadoras de residuos resultan un fenómeno por demás interesante al poder percibirse dentro del sector de la “economía social-popular” de la Administración pública y los servicios, así como también dentro del sector industrial, ya que de allí provienen sus insumos y allí se destinan sus productos comercializados.

Bibliografía

ANTOGNINI, ANA FARIÁS Y MARÍA PAZ TREBILCOCK

2021 Pandemia, inequidad y protección social neoliberal: Chile, un caso paradigmático. Cuadernos Prolam/USP-*Brazilian Journal of Latin American Studies*, v. 20, n. 40: 189-210.

CENA, REBECA Y ANDREINA COLOMBO

2020 “Es un sube y baja”: percepciones en torno a los trabajos de mujeres cuentapropistas de la ciudad de Rafaela (Santa Fe) en el siglo XXI. *Ciudadanías, Revista de Políticas Sociales Urbanas*. UNTREF: 0-34.

D’HERS, VICTORIA

2017 Sentir (o del ser, saber, hacer). Reflexiones sobre la percepción.” En “Aportes a una sociología de los cuerpos y las emociones desde el Sur”, Scribano, A. y Aranguren, M. (Comps.) Buenos Aires: ESE: 135–156.

DE SENA, ANGÉLICA (ED.)

2018 *La intervención social en el siglo XXI: transferencias condicionadas en el orden global*. C.A.B.A.: ESEditora.

DETTANO, ANDREA Y REBECA CENA

2020 Precisiones teórico-metodológicas con relación a la definición de entorno en etnografía virtual, para el análisis de políticas sociales. *Revista Científica en Ciencias Sociales*. n. 15, 57-72.

2021 Políticas sociales en contexto de pandemia: dimensiones de la incertidumbre acerca del Ingreso Familiar de Emergencia en Argentina. *Sphera Publica*, n. 21, v. 1, e-ISSN: 2695-5725: 137-158.

GEARY, MIRTA

¹⁶ Otro pequeño ejemplo lo encontramos en las demandas de actores inscriptos en sector comercial-industrial “formal”, donde se pide que el Estado municipal intervenga para regular cuestiones laborales, impositivas y comerciales que transgreden las normas en forma de *competencia desleal* [Castellanos, 29/06/2022].



2020 El caso de Rafaela: emprendedores en un entorno favorable, en Saidón, M. *Explicar la innovación en políticas públicas: la Gestión Integral de Residuos Sólidos Urbanos en municipios argentinos*. C.A.B.A.: Teseo, pp. 173-206.

GEARY, MIRTA; ALEJANDRO CASTAGNO Y ALEJANDRO MOSKAT

2018 “La experiencia de Rafaela como aporte a la definición política de temas ambientales locales”. XIII Congreso Nacional y VI Congreso Internacional sobre Democracia, FCPyRI, Universidad Nacional de Rosario, 10 a 13 de septiembre.

GEARY, MIRTA; MARÍA BELÉN LEVATINO Y MARIANA SAIDÓN

2017 “Balance de la implementación de la normativa de Gestión Integral de Residuos Sólidos Urbanos en distintos municipios argentinos”. XIII Congreso Nacional de Ciencia Política, Sociedad Argentina de Análisis Político y Universidad Torcuato Di Tella, Buenos Aires, 2 al 5 de agosto.

LISDERO, PEDRO Y GABRIELA VERGARA

2010 Promesas y desencantos de los “nuevos” trabajos: un análisis de los mecanismos de sujeción en los recuperadores de residuos. *Pensamiento plural*, n. 6: 97-121.

2015 Gestionar, protestar y vivir de la basura. Un análisis desde el conflicto social en torno a las políticas públicas sobre los Residuos Sólidos Urbanos (RSU) en Córdoba. *De Prácticas y Discursos*, v. 4, n. 5

LISDERO, PEDRO E IGNACIO PELLÓN

2017 Identidades, conflicto y basura. Hacia un mapeo de los ritmos de la acción colectiva en la ciudad de Córdoba. *Sociabilidades Urbanas*, v. 1, n. 2, pp. 107-124.

MAGALLANES, GRACIELA Y MARÍA EUGENIA BOITO

2006 Mapeando las características del Tractorazo en el sur cordobés. En Scribano, A. *El campo en la ruta: Enfoques teóricos y metodológicos sobre la protesta social rural en Córdoba*. Universidad Nacional de Villa María.

MELUCCI, ALBERTO

1991 La acción colectiva como construcción social. *Estudios sociológicos*, IX, 26, 357-364.

1999 Acción colectiva, vida cotidiana y democracia. Capítulo 1, *Teoría de la acción colectiva*, El Colegio de México, 25-54.

MURGIDA, ANA

2012 Dinámica Climática, Vulnerabilidad y Riesgo. Valoraciones y procesos adaptativos en un estudio de caso del Chaco-salteño. Tesis doctoral FFyL-UBA.

NAISHTAT, FRANCISCO

2020 Masa y despertar. Ambigüedades semánticas y constelaciones antropológico-históricas en el contexto del materialismo benjaminiano. “III Jornada Walter Benjamin: Historia y materialismo antropológico”. CIF - IdIHCS, UNLP, noviembre 2020, La Plata.

ORELLANA LÓPEZ, D. Y SÁNCHEZ GÓMEZ, M.



2006 Técnicas de recolección de datos en entornos virtuales más usadas en la investigación cualitativa. *Revista de Investigación Educativa*, 24(1), 205-222.

PELLÓN, IGNACIO

2019 Identidad colectiva y Sensibilidades sociales. Acerca de la construcción social de las políticas sociales para carreros-recuperadores en la ciudad de Córdoba (1970-2017). *Boletín Onteaiken*, n. 28, noviembre:12-29.

2020 Recuperadores de residuos, Conflicto y Desechos: políticas “ambientales” que desechan, consumen y reciclan energías vivas (San Francisco, Villa María y Córdoba, 1999-2020). *Boletín Onteaiken*, n. 30, noviembre: 84-95.

SCRIBANO, ADRIÁN

2000 Reflexiones epistemológicas sobre la investigación cualitativa en ciencias sociales. *Cinta de Moebio*, n. 8, Universidad de Chile, 2000.

2005 Conflicto social y Estructuración social: una propuesta para su análisis, en Zeballos Zeballos, E., et al, *América Latina: hacia una nueva alternativa de desarrollo*. UNAS: 54-68.

2007 *Mapeando interiores*. Cuerpo, Conflicto y Sensaciones. Jorge Sarmiento Editor, CEA-UNC.

2009 Acciones colectivas, movimientos y protesta social: preguntas y desafíos. *Conflicto Social*, n. 1, a. 2, IIGG-FCS-UBA: 86-117.

2012 Sociología de los cuerpos/emociones. *RELACES*, a. 4, n. 10, pp. 93-113.

2017 Instaimagen: mirar tocando para sentir. *Revista Brasileira de Sociologia da Emoções*, 16(47), 45-55.

SCRIBANO, ADRIÁN Y FEDERICO SCHUSTER

2001 Protesta social en la Argentina de 2001: entre la normalidad y la ruptura. *Observatorio Social de América Latina*, n. 5, CLACSO, septiembre 2001, pp. 5-12.

SCRIBANO, ADRIÁN Y ANGÉLICA DE SENA

2019 Los programas sociales como mecanismos de “represión desapercibida” en Argentina (2007-2019). Un análisis desde las políticas de las sensibilidades. *Polis*, n. 53.

TOURAINÉ, ALAIN

1987 Actores sociales y sistemas políticos en América Latina. PREALC.

VASILACHIS DE GIALDINO, IRENE

2013 *Estrategias de investigación cualitativa*. España: GEDISA

OTRAS FUENTES CONSULTADAS:



Boletín Oficial (20/03/2020) Boletín Oficial de la República Argentina. Año CXXVIII, N° 34.334, Buenos Aires. Disponible en: <http://s3.arsat.com.ar/cdn-bo-001/2020032001NS.pdf> Fecha de consulta: 30/11/2022.

Castellanos (06/01/2022). Luis Castellano presentó su Balance de Gestión de 2021. Diario Castellanos. Disponible en: https://diariocastellanos.com.ar/_trashed-2/ Fecha de consulta: 30/11/2022.

_____ (29/06/2022). Informalidad: empresarios solicitaron una actitud activa para lograr mitigar el flagelo. Diario Castellanos. Disponible en: <https://diariocastellanos.com.ar/informalidad-empresarios-solicitaron-una-actitud-activa-para-lograr-mitigar-el-flagelo/> Fecha de consulta: 30/11/2022.

Caruso, María Paz (2008). “La importancia de contar con un Relleno Sanitario”. Informe Relleno Sanitario. 25 de julio de 2008.

Castellanos (21/20/2020). “Hay un gesto muy insensible por parte de las autoridades locales”. Diario Castellanos. Disponible en: <https://issuu.com/diariocastellanos/docs/d102120> Fecha de consulta: 30/11/2022.

CTAA 22/09/2020. “No a la criminalización de trabajadorxs del relleno sanitario”. Central de Trabajadores de la Argentina - Autónoma, Santa Fe.

_____ (14/10/2020). “Insisten con desplazar a trabajadores informales del relleno sanitario”. Central de Trabajadores de la Argentina - Autónoma, Santa Fe. Disponible en: <https://www.agenciacta.org/spip.php?article31952> Fecha de consulta: 30/11/2022.

_____ (19/11/2020). Relleno sanitario: “Ya no damos más, queremos trabajar”. Central de Trabajadores de la Argentina - Autónoma, Santa Fe.

_____ (24/11/2020). “Relleno Sanitario: autoridades firmaron un principio de acuerdo”. Central de Trabajadores de la Argentina - Autónoma, Santa Fe.

Desde Casa (2020). Covid-19: Lo que está permitido y prohibido en la ciudad. Ciudad de Rafaela. Gobierno Municipal. Disponible en: <http://desdecasa.rafaela.gob.ar/archivos/11439> Fecha de consulta: 30/11/2022.

ICEDEL, 2019. Relevamiento socioeconómico 2019. Instituto de Capacitación y Estudios para el Desarrollo Local. Ciudad de Rafaela, Gobierno Municipal. Disponible en: <http://icedel.rafaela.gob.ar/archivos/BV-PDF/InformeRS2019.pdf> Fecha de consulta 30/11/2022.

_____ (2021). Relevamiento socioeconómico de Rafaela. Instituto de Capacitación y Estudios para el Desarrollo Local. Ciudad de Rafaela, Gobierno Municipal. Disponible en: http://icedel.rafaela.gob.ar/archivos/BV-PDF/Relevamiento_socioeconomico_Informe_FINAL%202021.pdf Fecha de consulta: 30/11/2022.



IDSR (s/d). Rafaela. Ciudad Sustentable. Gestión Integral de Residuos Sólidos Urbanos. Revista del Instituto para el Desarrollo Sustentable de Rafaela, Ciudad de Rafaela, Gobierno Municipal.

_____ (2020). Presentación institucional. Instituto para el Desarrollo Sustentable de Rafaela. Ciudad de Rafaela, Gobierno Municipal.

(27/12/2020). Balance positivo del año con las cooperativas de recicladores urbanos. Disponible en: <http://rafaela-sustentable.com.ar/sitio/noticias/5858-balance-positivo-de-ao-con-las-cooperativas-de-recicladores-urbanos.html> Fecha de consulta: 30/11/2022.

MdR (2008). Agenda Rafaela 2010-2016: Nuevos horizontes para nuevos pioneros. El desafío de la cohesión social. Documento de diagnóstico. Municipalidad de Rafaela.

Resolución 312/2002. Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social. Programa Jefes de Hogar. Disponible en: <https://www.argentina.gob.ar/normativa/nacional/resoluci%C3%B3n-312-2002-75799/actualizacion> Fecha de consulta: 30/11/2022.

VR (19/11/2020). Cooperativa de trabajo quiere volver a trabajar al Relleno Sanitario. Vía Rafaela. Disponible en: <https://viapais.com.ar/rafaela/cooperativa-de-trabajo-quiere-volver-a-trabajar-al-relleno-sanitario/> Fecha de consulta: 30/11/2022.